



ALBORADA

QUINCENAL



CAMPECHE, AGOSTO 12 DE 1906

NUMERO EXTRAORDINARIO

Recuerdo de la Hermesse

que á beneficio de las mejoras materiales en la Ciudad de Campeche
organiza la Sociedad "Miguel de Estrada."

SOCIOS.

Lic. Manuel Gutiérrez Zamora, Presidente; Raimundo Osorno, Secretario; Luis G. Aznar Preciat, Tesorero; Lics. Abelardo Cárdenas M-G., Septimio Cárdenas, Juan H. Brito, Tarquino Cárdenas, Cristobal Dorantes, José M^a Castillo Maury, Manuel García Jurado, Baltazar Pinto, Fernando Rivas, Arturo Sales* Profs. Clemente Beltrán, Miguel Fernández, Sres. Alvaro Alfaro, Pedro Aguirre, Angel Ancona, Eduardo Arceo, Manuel Batista, Eutiquio Basulto, Enrique Campos, Marcelino Castilla, Pablo Caraveo, Jose del C. Castillo, José A. Castillo, Joaquín Cervera C., Alberto Clausell, Joaquín Campo, Manuel Diego, Eduardo Estrada, José M^a Evía, Fernando Ferrer, Manuel A. Gómez, Fernando González C., Luis Vannetti, Manuel Hernández, Ignacio Jurado, Joaquín Lanz G., José Lizán, Joaquín López, Francisco Field, Lorenzo Martínez, Juan de Dios Martínez, Eduardo Rivas, Joaquín Molina, Armando Ongay, Rafael Pascual, Joaquín Pérez, Carlos Pérez, Tomás Quijano, Nazario Quintana, Eduardo Rejón, Andrés Ruiz, Manuel Ramírez, Juan B. Sánchez, José de los Angeles Sarmiento, Manuel Suzarte, Pablo Emilio Sotelo, Enrique Castilla.

CONSULTOR LITERARIO:

SALVADOR MARTINEZ ALOMIA

VALE \$0.50 CENT.

ALBORADA

QUINCENAL, ORGANO DE LA SOCIEDAD
"MIGUEL DE ESTRADA."

NUMERO EXTRAORDINARIO.

CAMPECHE 12 DE AGOSTO DE 1906.

BOUQUET DE KERMESSE.

Armonioso como un dulce canto vertido de la panida flauta, escuchamos el nombre de nuestra quincenal Revista muy junto al sonoro nombre de nuestra belleza femenina. Y lo unimos así, inconscientemente, al pensar en las alegrías aligeras que harán la esencia de la Kermesse. Lo unimos sin querer, con ese estrechamiento secreto, inevitable y misterioso que engarza á las veces, las cosas, las emociones, los seres y los actos y las almas que bajo la forma de cual quer encanto, conducen al espíritu, desde las frías y desoladas lóbregueces del campo de lucha hasta el caro y adorable rinconcito de paraiso que revive en la imaginación coronado de soles y estrellas y perfumado por el aliento tibio y perfumado de todas las ilusiones y todos los sueños. Sueños, ilusiones..... flores y brisas, cantos y perfumes, luminosos luceros y castos arrullos, todo eso sois vosotras, sugestivas inspiradoras de las más altas creaciones del arte. En vuestro corazón pequeñito como un pájaro, palpita el misterioso yunque: en él dá el amor el repetido martillazo que forja todas las pasiones que mueven y conmueven á la humanidad.

"ALBORADA" qué suspiro tan intenso y vivificador, tan franco y expansivo entra en esa palabra! Como si toda una vida de estremecimientos y luchas homéricas, se abriera á una tregua implorada en el arrebatado de un grito de esperanza. Y alborotar se ve el triunfo, se ve la fugitiva y espectral teoría de la dicha, se ve la esperanza en vuestras pupilas, en vuestras sonrisas aún distantes de la tenaz persecución del beso, que os estremecerá de inquietud y de anhelo un día! Vosotras regareis sobre esta cesta vacía, esas fragantes flores candentes deshiladas en rayos electrizantes de hechicerías que surgen á un toque impresionable de vuestras pupilas, esas fragantes púrpuras de vuestros labios deshechos en pétalos de risas graciosas, joviales y melifluas, esas flores fragantes de vuestros arrullos desprendidos en suaves músicas arrobadoras, con los deliquios sentimentales de un lamento ó las fervorosas efervescencias de una cascada de risas adorables. Y mientras los pesares y las amarguras y las tristezas avergonzadas parten en rápida fuga á esperar que pase la alegre bandada de aves canoras, nosotros formamos el perfumante bouquet de todas aquellas rosas inmortales, para que el ramo inmarcesible quede perpetuamente aromatizando, como un símbolo de pasión, de entusiasmo, de dicha y de belleza, las vastas estepas melancólicas de los desiertos que atravesaremos en la vida. Vastos y melancólicos desiertos.....!

ALBORADA

Venid, musas del arte, que ya asciende
El coro matinal, de la honda vega,
Y en el azur sin mácula navega,
Góndola de oro, el Sol, que su luz prende.

Ya del rústico alcázar se desprende
El himno precursor de la ardua brega,
Y al matorral, de los apriscos llega,
La grey que en torno del pastor se extiende.

Renace en el espíritu angustiado,
Al beso de esa inspiración suprema,
Toda la dulce vida del pasado.

Y es idilio en los púdicos amores,
Y verbo en el ideal; del estro emblema,
Y canto de ventura en los alcóres.

Agosto de 1906.

MANUEL LAVALLE BARRET.

Alborada.

EL RABEL.

A la sombra de un verde limonero
 Que allá del Tiberiades á la orilla
 Presta al amor asilo placentero,
 Clori, la reina del ideal sestero,
 Se guarece del sol que airado brilla.

Del lago peregrino,
 Que ha besado sus curvas arrogantes,
 Acaba de salir su sér divino,
 Dejando sobre el musgo del camino
 Un reguero de fulgidos diamantes;

Y por blanca, y por fresca y pudorosa,
 Parece entre los rústicos primores
 En que depona su altivez de diosa,
 Una flor de nenúfar que curiosa
 Quiso del prado visitar las flores.



Yá descansa en la alfombra
 De mullida verdura,
 Que se estremece y con amor la nombra
 En la sombra feliz, que yá no es sombra,
 Pues que recibe al sol de la hermosura.

La preciosa cabeza,
 Que del griego buril humilla el tino,
 Reclina sobre el musgo con pereza,
 Y en las alas de un ángel diamantino
 A trasladarse empieza
 Del duelo humano al bienestar divino.

Y sueña que su amado una guirnalda
 Trae para su frente
 De los frescos rosales de la falda,
 Y en el encanto de su bien presentz,
 Sube y baja su pecho dulcemente
 Y se avivau sus ojos de esmeralda;

Y con eco más dulce que el gemido
 Del agua moribunda en la ribera,
 "Ven-murmura-mi tiempo prometido
 "Que aquí está el blando nido
 "Y aquí está el ave que á su dueño espera."

Y entonces por sus labios carmesíes
 Deliciosa fruición vaga y descuella . . .
 ¡Oh Natura feliz, tú no souríes
 Tan sólo entre sus frescos aletés,
 Que has puesto tu sonrisa en toda ella!

Del árbol del amor las verdes frondas
 Despiden una lluvia de azahares;
 El aura riza sus guedejas blondas,
 Y allá del lago en las dormidas ondas
 Vienen y van idilios y cantares.

Que por el beso que en la boca impreso
 Se ve de la ~~durmiente~~ maravilla
 Todo es alma, y encanto y embeleso;
 Hasta el silfo veloz por ese beso
 Se detiene de pronto y se arrodilla.



Mas todo no: su nítido ropaje
 Bebió en su cuerpo la humedad del baño,
 Y adherido á la piel pica el coraje
 De un sátiro salvaje
 Que atisba en el za-zal con ojo hurraño.

"La nínfa sola está y ella me agrada"
 Murmura el marrullero—
 "¿Quién lo podrá impedir? . . . ¡nadie ni nada!"
 —Y se anima de horrible llamarada
 El pergamino de su rostro fiero;

Y avanza cauteloso;
 El campo explora y la distancia mide,
 No pide el hado parecer donoso
 Al ángel en reposo,
 Silencio y soledad tan sólo pide.

Pero ante esa hermosura,
 Dulce encanto del alma y de los ojos,
 No medrará en verdad la saña impura,
 Que obliga, por desiguos de Natura,
 Tan sólo á verla y á caer de hinojos.

La Creación entera,
 Por salvar á la virgen hechicera,
 Sus fuerzas une, su rencor aviva,
 Y grande, y demudada y convulsiva,
 Del monstruo vil espera
 Confundir la traidora tentativa.

Y arde la yerba que su planta toca,
 Cruje el árbol de púas erizado;
 El cielo agrieta la borrasca loca,
 Y el lago rompe su prisión de roca
 Y turbio y borbollante inunda el prado.

Y en medio de los hórridos fragores
 Que producen las fuerzas naturales,
 La soñadora incauta, sin temores,
 Sigue cantando su ilusión de amores
 En lentos y sentidos madrigales.

Alborada.

"Ven á escuchar del atra los suspiros
"Que en vagarosos giros
"Éxhala en mi flotante cabellera;
"Trae contigo tu rabel sonoro,
"¡El de las cuerdas de oro
"Que hirió mi corazón en la pradera!"

"No desdenes mi amante desvarío,
"Centro de mi ambición y mi esperanza;
"Yo soy la flor y tú eres, Licio mio,
"Mi sol de invierno, mi raudal de estío;
"Yo la nave gentil, tú la bonanza."

* * *

Y en tanto el seno de la hermosa oprime
De su inocente amor el ansia terna,
Codiciando la miel que el canto exprime,
Fatídico y sublime,
El monstruo se halla cada vez más cerca.

De súbito un vahido
Le impide proseguir, de alientos falto,
Palidece y vacila como herido
Al iniciar el formidable salto
¡Es que el poder fascinador ha sido
Siempre igual en lo bello que en lo alto!

La ninfa abre los ojos,
Que ciegan de pavor, y con premura
Los cubre con sus dedos cual manojos
De lirios que besara el aura pura:
Quiere huir, mas la escuálida figura
Se interpone glacial á sus antojos.

Y entonces con hipócritas visajes
De su astucia infernal valerse intenta:
"Mira, niña, — le dice — los oleajes
"Del lago que á tus pies bate y revienta;
"Mira cómo destroza los follajes
"La espada colosal de la tormenta."

"Al grito del león allá en la sierra,
"El tupido rebaño se desgrana
"Y se estremece de pavor la tierra
"¡Tú morirás si tu desdén se aferra
"En d' señalar mi fe rendida y sana!"

"Te abrumarán las fuerzas naturales
"Que en torno tuyo enfiaradas bramán:
"Es en vano que en todos los zagales
"Que aparatosos dicen que te aman
"Busques quien pueda remediar tus males.

"S hay que dar una vida por tu vida;
"Si es fuerza derribar una montaña
"Hasta dejarla en polvo convertida,
"Ese titán de la increíble hazaña,
"Ese, beidad querida,
"Licio no es, ¡tu corazón te engaña!"

"Licio es torpe y vulgar, nunca de Apolo
"Tuvo la voz que acarició tu oído,
"Que á malas artes del traidor Eolo,
"Te dió por suyo lo que fué tan sólo
"Ayes del alma de mi amor sentido . . ."

Aquí la ninfa dominando el miedo,
De Licio al escuchar tan vil mentira,
"¡Calla—prorrumpes—porque oír no puedo..."
Y el viejo astuto con acento ledo:
"¡Piedad! — responde, — mi pasión delira."

"Mas yo soy, el que te ama sin medida
"Con un amor que guardará la Historia
"Como eterna reliquia dolorida;
"El que sin fé que en su heroísmo influya,
"Turbado el corazón y la memoria,
"Daría su existencia por la tuya
"Como quien da el infierno por la gloria.

"Soy tu pálido amante;
"El que lleva su amor sin esperanza
"Como espina punzante
"Que con golpe más cruel por inconstante
"Su corazón á intervalos alcanza."

"Por tí vago sin rumbo ni guarida
"Del hondo bosque á la espumosa ruada;
"Mi amada grey, hambrienta y dividida,
"Muestra en el risco la garganta enjuta,
"Y en mi huerto, ¡tu Tierra Prometida!
"Sólo crecen la ortiga y la cicuta."

— "No, no es eso: la ninfa le responde—
"Es que tu eres un malo,
"Es que yo ignoro dónde
"Tus padres duermen y tu hogar se esconde
"Y á ningún mozo tu semblante igualo."

"Es, en fin, que yo adoro
"—Porque nunca mi pecho fué liviano—
"A Licio que es mi vida y mi tesoro . . ."
"Y al decir este nombre, por el llano
Resuena el eco de un rabel sonoro.

¡Oh, nunca el dulce encanto
De aquellas cuerdas mágicas y amigas
En el alma de Clori pudo tanto

Alborada.

Cual hoy que, presa de mortal quebranto,
Del cínico falaz tiembla en las ligas.

Mas este infante lo adivina todo,
Y arrojando la máscara maldita,
Descompuesto y brutal como un beodo,
Pretende de otro modo
Abatir la firmeza que le irrita.

Y amenaza, y maldice y vocifera
Batiendo airado su melena parda;
La ninfa exhala queja lastimera,
Y perdida por fin se considera
Al ver que Licio sin saberlo tarda.

Pero Licio está allí. Con sus latidos
Su leal corazón el pecho apura,
Y al escuchar los ayes doloridos,
Concentra sus sentidos
En un punto: ¡morir por su hermosura!

Con vértigos de ira
Busca su aljaba . . . ¡que dejó en el huerto!
No está el arco a su espalda, bien se mira;
Mas con las fuerzas que el amor le inspira
Yá ve al cobarde anonadado y yerto.

Y el instante llegó; la garra impía
Del híbrido feroz yá está en el cuello
Que envidia de los cisnes fuera un día,
Y dos hilos de púrpura sombría
Tiñendo van el oro del cabello.

¡Ah, no deis al zagal arco ni aljaba!
¡Templad mejor el ímpetu salvaje
Con que puede estallar la sangre brava
Del ciego amante que de oír acaba
Un grito sin igual sobre el ultraje!

Saeta voladora,
Rayo exterminador que de la nube
Cae sobre la tierra pecadora,
Volcánica explosión que al cielo sube,
Todo es pálido ahora
De Licio ante la fiebre abrasadora.

Como raudal torrente,
Arranca demudado y prepotente
Contra el vil robador de su tesoro,
Que rueda del barranco la pendiente,
Mientras la ninfa de las crechichas de oro
Perlas de gratitud rinde al valiente.

Mas no de bríos falto,
Que sólo á la vehemencia del empuje
Cayera el montaraz desde lo alto,
Pues de un tremendo salto
Frente á Licio yá está, que al verlo ruge.

Y acomete de nuevo con locura:
Las manos convulsivas hunde y cierra
Del sátiro en la recia contextura;
El bruto al cuello del zagal se aferra,
Y apretados en fuerte ligadura
Con rápida torsión bajan á tierra

Y un duelo desigual allí se traba,
De la ninfa con trémulas congojas
Una vida que empieza, otra que acaba
Su jugo exprimen en las verdes hojas:
La glándula senil su impura baba,
La fibra joven sus hortensias rojas.

"¡Oh dioses!—clama la beldad doliente—
"Abogad por lo bueno,
"Que yo os prometo como fiel presente
"La flor más pura que en el prado ameno
"Primavera en sus búcaros ostente."

"Salvadme, pues le adoro,
"Y quiero recoger con santo empeño
"El perdido tesoro
"De esa sangre que vierte por su dueño . . .
"¡El era el triste del rabel sonoro
"Que me arrullaba en mi amoroso sueño!"

En tanto los terribles combatientes,
De su rabia feroz á los impulsos,
Unas veces en pié y otras yacentes,
Se arrancan de los lomos relucientes,
Desgarrones bermejos y convulsos.

La atracción del declive hacia la orilla,
En que ruge el cantil no les espanta,
Y á él ruedan atados en gayilla . . .
De pronto el agua se estremece y brilla,
Y al fragoroso estruendo se levanta
De unos cisnes la cándida escuadrilla.

Un pánico mortal anubla y baña
La frente de la trágica hermosura
Quiere implorar, pero su voz la engaña,
Acorrer á su amado . . . yá es locura,
Y cae al fin como la débil caña
Que el corvo diente de la hoz tritura!

Alberada.

Llegó la noche: el novilunio triste
Llora su luz entre el celaje vago
Que de lúgubres túnicas se viste,
El aura gime con sentido halago
Y del doliente y pavoroso estrago
Nada en la ninfa tembladora existe.

Como por fuerza extraña conmovido,
El lago su nivel extiende y sube
Y el cuerpo erige del zagal ardido
Que, por magia de amores dirigido,
Llega á tocar el cuerpo del querube.

Las iras de la suerte
Respetaron las ansias de esas bocas
Que á un tiempo congelara el trance fuerte,
Y hoy se estrechan al fin con ansias locas
En el beso infinito de la muerte.

* * *

Así la tradición tiene grabada
La historia de ese amor que al cielo eleva
Como el querube su ala immaculada;
Y es voz por ese lago divulgada
Que siempre al descender la luna nueva,
Al pié del limonero el viento lleva
De un sátiro la horrible carcajada.

JUAN H. BRITO.

LA ESCLAVA.

(DE TH. GAUTIER.)

Prisionera y tal vez olvidada,
¡Cuánto pienso en mis horas dichosas!
¡Cuánto pienso en mis tiernos amores!
Y por esta ventana enrejada,
Triste miro á las aves gozosas
Remontarse y lucir sus colores.

¡Oh mi pálida luz de consuelo!
Mi risueña, mi dulce esperanza,
Ilumina mi asilo sombrío,
Que, en el diáfano azul de tu cielo,
En tu prisma que todo lo alcanza
Quiero ver al amado bien mío.

Y después, esperanza bendita,
En tus alas volar á tu lado
Por si aún su cariño me espera,
Y acallando mi pena infinita
Dejar mi alma en su pecho adorado,
Como flor de inmortal Primavera.

SALVADOR MARTINEZ ALOMIA.

POSTALES.

MIS DESEOS.

PARA DOLORES.

Que la primavera de la vida siga
brindándote: flores para tu senda,
arrullo para tu sentir auditivo, satis-
facciones inefables para tu culto espí-
ritu, y perfumes suaves las brisas del
ensueño que solo á juveniles cabezas
acarician, y tu vida se perennice en-
tre pétalos, arrullos y auras perfu-
madas.

Es la justa recompensa para las
que como tú, pasan por la vida, de-
rramando las claridades de su talento,
las sinceridades de su carácter y los
excelso altruismos de tu noble cora-
zón, en que anidan todas las ternuras.

A. M. B.

Guardas eurítmica princesa del
arte y del ensueño, en el alcázar de
tu sentir íntimo, ternuras infinitas,
—en los ámplios luminares de tu pu-
pila hebrea, fulguraciones deslum-
bradoras y en la púrpura immaculada
de tus labios parvadas de besos que
perpetuamente aletean al sonreírte.
..... Feliz quien reciba esas ternu-
ras, quien se queme en la llama
triumfal da tu mirada, y quien des-
pierte el inefable aleteo de tus tre-
mentes ósculos.....

PARA CAROLA MÉNDEZ.

La virtud, que es el adorno más
preciado del espíritu, florece en tu
alma, proclamada por tus antece-
dentes, la aristocracia del talento ú-
nico que se impone, es la tuya, y es
tu belleza sutil y delicada como una

Alborada.

porcelana de Sevres rítmicamente tallada, coronándola tus blondos cabellos como un haz de aureos resplandores, y merece para contarla un lied de Heine, una endecha de Bec-

quer, ó una filigrana de Casal.—Mi humilde frase admirativa llega tímida ante el altar que levanta la virtud, el el talento y la belleza.

M. L. C.

PARA CRISTINA.

Cristina es nombre santo,
De Cristo vino;
Y en tí ese nombre es canto,
Canto divino.

En mis sueños que engarzo como un rosario
Tu belleza es la lucha y es la victoria;
Que el cielo te depare, sin el calvario,
El ascenso de un ángel hasta la gloria.

M. G. J.

Julio de 1906.

Hoja de álbum.

En tus labios inviolados
Las gardenias y las tímidas violetas
Regalaron sus perfumes,
Y en tus ojos apacibles, las estrellas
Con orgullo te pusieron sus fulgores.
Los claveles y las niveas azucenas
Sus colores imprimieron
En tu rostro de princesa,
Y formaron tus dos manos, lirios blancos,
Que sin pena presto dieron sus purezas.

F. FIELD J.

Agosto de 1906.

De "Mi espíritu rítmico."

Un nostálgico invierno que congela
Aduerme y entumece mi impaciencia,
Y es hoy mi ahinco un ave que no vuela
Petrificada por la indiferencia!

Y aun el ave de roca, da en el grito
Honda queja que plañe desencanto;
Y al recuerdo que trémulo recito
Viene como la música de un canto.

Y sobre el lago que la brisa riza
Copian velas y pájaros su vuelo;
Y en el bésó invisible de la brisa
Vaga el divino consolar de un duelo!

Cuál quietud en la fronda, qué quietudes
Más imponentes; en la clara calma
Oigo como estribillo de laudes
Preludiar el amor dentro del alma.

Se prenden á las horas lobregueces
Que son girones de la noche bruna;
Y á veces por la sombra, solo á veces,
Rueda una tibia lágrima de luna.

Una flor embalsama la barranca
Y una estrella señala el derrotero;
Mancha la umbría tu figura blanca
Y desflora el silencio tu "te quiero".

Desolado rincón mi pena sabe
Y en él escondo mis melancolías
Como en salvaje selva esconde el ave
El haz sonoro de sus armonías.

La fatiga mortal de mi memoria
Insiste en la visión de los sauces;
Y abre sobre el calvario de la gloria
Los simbólicos brazos de las cruces.

En la resignación quizás escancio
Esperanzas que animan á la brega;
Más mi largo cansancio, es el cansancio
Del que claudica siglos..... y no llega!

Una flor embalsama la barranca,
Y una estrella señala el derrotero:
Mancha la umbría tu figura blanca
Y desflora el silencio tu "te quiero".

Campeche.

MANUEL GARCÍA JURADO.

